Globethics Repository



Culturas políticas, ideas e intelectuales en tensión [political cultures, ideas and intellectual tension]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Camarero, Hernán
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 18:16:29
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154604

Culturas políticas, ideas e intelectuales en tensión

A propósito de *Peronismo y cultura de izquierda*, de Carlos Altamirano

Hernán Camarero

Resumen

El autor propone algunas reflexiones a propósito de *Peronismo y cultura de izquierda*, el libro recientemente reeditado de Carlos Altamirano. Se hace un balance de su aporte, sobre todo de su contribución a un estudio relacional entre ambas culturas o tradiciones políticas, desde el examen de las ideas, de los intelectuales que las expresaron y de los políticos que actuaron conforme a ellas. Al mismo tiempo, se muestran ciertas líneas propias de elaboración en torno a algunos de estos temas.

Abstract

The author proposes some reflections concerning Peronismo y cultura de izquierda, *the recently republished book by Carlos Altamirano. A balance of his contribution is done, especially concerning to the relational study between both cultures and political traditions, from the consideration of ideas, of the intellectuals who expressed them and of the politicians who acted in accordance with them. At the same time, certain lines of his own elaboration concerning some of these topics are unfolded.*

CyE
Año V
Nº 9
Primer
Semestre
2013

Hernán Camarero

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador independiente del CONICET y profesor regular en la UBA en el área de historia argentina contemporánea. Sobre esta temática publicó numerosos artículos y libros, entre otros: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* y, en coedición, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Es director de la revista *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*.

PhD in History at the University of Buenos Aires (UBA). Independent researcher of CONICET and regular professor at UBA, in the area of Contemporary Argentine History. On this topic he published numerous articles and books, among others: A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*; and, in co-edition,* El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo. *He is the director of the journal* Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda.

Palabras clave

1| Peronismo **2|** Izquierda **3|** Cultura política **4|** Intelectuales

Keywords

1| *Peronism* **2|** *Left* **3|** *Political Culture* **4|** *Intellectuals*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

CAMARERO, Hernán. Culturas políticas, ideas e intelectuales en tensión. A propósito de *Peronismo y cultura de izquierda*, de Carlos Altamirano. *Crítica y Emancipación*, (9): 227-237, primer semestre de 2013.

CyE
Año V
Nº 9
Primer
Semestre
2013

Culturas políticas, ideas e intelectuales en tensión

A propósito de *Peronismo y cultura de izquierda*, de Carlos Altamirano[1]

HERNÁN CAMARERO

Los estudios acerca del peronismo y de la izquierda, así como del vínculo tejido entre ambos, constituyen una de las puertas de entrada clave para comprender las características y el devenir de las ideas, de la acción política y de la vida intelectual en la Argentina contemporánea. Esas identidades, y su interrelación, no pueden abordarse de un modo sencillo, a través de esquemas simplistas o prejuicios. Por el contrario, exigen la disposición a poner en juego un conjunto de análisis bien fundados, que procure capturar toda la complejidad y las contradicciones que el fenómeno encierra. Precisamente, en esa línea debe ubicarse a *Peronismo y cultura de izquierda*, el libro recientemente reeditado de Carlos Altamirano sobre el cual, a continuación, nos disponemos a reflexionar. Entendemos que, sin completar la indagación de todas las dimensiones y tópicos posibles de ser encontrados en el tema, ni agotar todas sus implicancias, la obra representa una contribución significativa en aquel sentido.

La trayectoria de Altamirano en el ámbito académico e intelectual, especialmente durante los últimos treinta años, es bien conocida. Una breve revisión de ella apoya la contextualización de la obra que aquí comentamos. Apuntemos algunos datos: su formación de grado en la carrera de Letras, sus desempeños como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y como investigador del CONICET, su carácter de profesor emérito de la Universidad Nacional de Quilmes y, dentro de esta, de impulsor vital del reconocido Programa de Historia Intelectual y de su revista *Prismas*. También fue importante, en el campo de la intervención político-intelectual, su participación en el Club de Cultura Socialista, junto con José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Beatriz Sarlo y otros. Su interés por desentrañar las intersecciones entre el examen de las

1 Altamirano, Carlos 2011 *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI).

ideas, la sociología de la literatura, las de la cultura y de los intelectuales y el análisis del mundo de la política recorre lo esencial de su obra y de sus emprendimientos teóricos. En términos conceptuales, pueden destacarse sus libros *Para un programa de historia intelectual* (2005) e *Intelectuales. Notas de investigación* (2006). Proyectadas al estudio de la escena nacional, estas mismas preocupaciones son las que se volcaron en sus otras publicaciones, como *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (en coautoría con Sarlo, 1997), *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político* (1998), *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* (2001) y su esmerada labor de dirección del ambicioso texto colectivo de dos volúmenes *Historia de los intelectuales en América Latina* (2008 y 2010), además de muchos otros escritos dispersos en libros y revistas, sobre todo en *Punto de Vista*, la que él mismo contribuyó a fundar en 1978, junto con Sarlo y Ricardo Piglia.

Peronismo y cultura de izquierda no se constituyó como una obra unitaria, concebida originalmente como tal. Se trata de una compilación de trabajos de diferentes procedencias, que fueron ensamblados a partir de un título que los permitía englobar. Tres de ellos fueron especialmente escritos para la primera edición del volumen, realizada en 2001. Otros cinco habían sido inicialmente publicados a lo largo de los años noventa, en su mayoría en las ya mencionadas revistas *Punto de Vista* y *Prismas*. La presente reedición se realizó con la incorporación de un prólogo y de otros dos textos: uno original y otro ya conocido como el estudio preliminar de *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*, que extendieron a diez el número total de artículos reunidos. Inevitablemente, el desafío a sortear era que este *collage* de textos elaborados en tiempos distintos y con propósitos disímiles pudiese coagular un libro genuinamente articulado; un texto que evitara carencias significativas de asuntos y problemáticas que un título tan amplio como este prometía abarcar y que tampoco recayera en una reiteración de afirmaciones. A ello se sumaba el hecho de que la mayor parte de estos escritos asumía deliberadamente una naturaleza ensayística, en donde se privilegiaba una narrativa sobre todo argumentativa, sin un sostén empírico necesariamente exhaustivo. En buena medida, el libro sale airoso de estos retos y, siempre teniendo en consideración la impronta y la lógica con las que fue creado, representa una obra valiosa y útil para pensar algunas de las cuestiones clave acerca del peronismo y la izquierda en la Argentina.

Precisemos un poco más algunos de los alcances del aporte del libro de Altamirano, a partir de un balance global que prioriza sólo ciertos ejes que a nosotros nos resultan relevantes. Antes aludimos al análisis relacional presente en la obra, es decir, a cómo ambas culturas,

identidades o tradiciones políticas eran puestas bajo escrutinio en su mutua referenciación. En verdad, lo que está más atendido en el texto es el modo en que desde las comarcas de la izquierda se exploró y se posicionó frente al "hecho peronista" (ese problema capital o, al decir de alguien, "la clave del destino"), antes que viceversa, esto es, bajo qué registros el peronismo se ubicó frente a la izquierda. Pero el volumen esboza otra contribución, de carácter bifronte, cuyos dos elementos pueden ser operativamente disociados: ilumina ciertos rasgos constitutivos de la izquierda argentina y auxilia a una reflexión más integral acerca de las características y variaciones del fenómeno peronista. Lo

Los estudios acerca del peronismo y de la izquierda, así como del vínculo tejido entre ambos, constituyen una de las puertas de entrada clave para comprender las características y el devenir de las ideas, de la acción política y de la vida intelectual en la Argentina contemporánea.

interesante es que todo ello se hace en un abordaje que no es atemporal, sino situado históricamente: en términos aproximativos, durante el cuarto de siglo que fue desde mediados de la década del cuarenta hasta principios de los años setenta del siglo XX. El agudo ensayo "¿Qué hacer con las masas?" (trabajo rescatado de la edición de *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* que antes mencionamos) puede observarse como una pintura general de todo el período y funciona como un ordenador para entender los cambios del proceso intelectual, ideológico y político en ese entonces transcurrido; en especial, se interpretan allí las intensas polémicas que motivó la tumultuosa irrupción de las clases populares desde 1945 y el consecuente antagonismo conformado entre "las dos Argentinas" (tal el título de otro de los capítulos dedicados a este tópico).

En términos de la disciplina historiográfica, *Peronismo y cultura de izquierda* privilegia el cruce entre la historia intelectual y la historia política, sin atender al auxilio de la historia social. Ello deja pendiente, claro está, la tarea de calibrar cómo esa dimensión ideológico-política de la relación entre el peronismo y la izquierda encarnó, incidió y, a la vez, fue afectada por la práctica de los actores sociales. Indudablemente, el examen de la clase obrera, por su obvia ubicación como punto de referencia y de disputa de ambas culturas políticas (un

escenario que señala a una izquierda derrotada y desalojada por el peronismo), es el que mejor puede colaborar en este sentido, pero también como una indagación sobre los sectores medios urbanos, ese espacio en donde fundamentalmente debió anidar la izquierda tras operar aquel fenómeno de desplazamiento. Más allá de la evidente ratificación de estos diagnósticos, debe advertirse que aún hoy constituyen un cierto motivo de discusión las preguntas para responder en qué medidas, bajo qué circunstancias y producto de qué razones ocurrieron estos procesos. Altamirano prescindió de estas perspectivas más propias de una sociología histórica de las masas para enfocarse casi estrictamente en el plano de las ideas, de los intelectuales y de la articulación con los debates y la intervención de los actores políticos. Y cuando esos sujetos sociales aparecen en escena, es para explorar el modo en que ellos cobraron vida a nivel de las representaciones, los imaginarios y los discursos (como ocurre en el lúcido estudio "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio").

Altamirano no pretendió explicitar una definición "objetiva" del peronismo. Antes que ello, en varios de los ensayos que componen el libro, auscultó las cambiantes y disímiles representaciones que se le adjudicaron o las identidades que se asumieron desde su seno, así como las interpretaciones políticas, culturales e historiográficas que se tejieron en torno suyo. Pero sí propuso emplear una categoría que posibilitara dar cuenta, en términos eficaces, de la "izquierda" en su conjunto, aun entendida en su heterogeneidad, sus contradicciones internas, su impureza y sus vínculos con otras expresiones. Se trata de la noción de "cultura política", recuperada de la obra de Jean-François Sirinelli (un referente de la historia cultural, intelectual y política francesa), pero también posible de ser rastreada en otros investigadores de los estudios histórico-políticos contemporáneos. Ahora bien, esa nominación tan amplia, aplicada al caso argentino, se transforma de hecho en casi un recipiente que abarca un abanico de enfoques, posturas y comportamientos muy diversos. Ello, nos parece, exige contar con un mapeo muy preciso de los diferentes afluentes, concepciones, puntos de partida y de llegada que allí se hallaban presentes, y que quizás puedan ser capturados por otros conceptos, complementarios de aquel, como los de "tradición ideológico-política" o "corriente político-ideológica", atendiendo a lo que se aglutina en torno a ideas estructuradas de modo coherente y compacto, en el primer caso, o a la organicidad propia de actores esencialmente políticos, en el segundo.

En su obra, Altamirano hace un esfuerzo por apuntar diferenciaciones. Ante el acontecimiento peronista desplegado desde mediados de los años cuarenta, el autor explica, una y otra vez a lo largo

de los diversos ensayos, la trayectoria general seguida por la izquierda, que recorre un ciclo de tres décadas con el siguiente curso: desde su inicial ubicación como pretendida avanzada del frente liberal democrático desde 1945 a su progresiva mutación en vanguardia del movimiento nacional popular expresado por el peronismo a partir de 1955. Desde otro ángulo analítico, el autor identifica tres izquierdas. En esa selección detectamos el riesgo de ciertas lagunas, discontinuidades o generalizaciones. De esas tres izquierdas reconocidas, dos son dedicadas a entidades partidarias de firme tradición, acaso de las más perturbadas y desafiadas por la emergencia del peronismo, en especial debido al rápido éxito con el que este capturó la adhesión de las masas trabajadoras. La primera es la que estuvo representada por el Partido Socialista (PS) que, siguiendo un ideario impregnado de motivos liberal-republicanos, pronto caracterizó al nuevo fenómeno político como la expresión del mal totalitario, inspirador de una dictadura demagógica y fascista a la que, desde luego, debía combatirse sin contemplaciones. Fue precisamente eso lo que hizo la organización, bajo el liderazgo de Américo Ghioldi, Nicolás Repetto y Alfredo Palacios, sobrellevando la infeliz experiencia de su marginación en la arena pública, la evaporación de su presencia parlamentaria y una fuerte pérdida de influencia en los medios obreros y populares. La segunda expresión fue la del Partido Comunista (PC), definido por su tendencia moscovita, es decir, estalinista, que había logrado ganar una ascendente inserción en el movimiento obrero, especialmente el industrial, durante los años veinte y cuarenta, y desde 1935 se había orientado, como lo ordenara la Comintern, hacia la estrategia del frente popular democrático antifacista, hasta que la llegada del peronismo trastocó su deseable derrotero de la historia. Como el PS, el PC, dirigido por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, también enfrentó sin cortapisas a lo que inicialmente denominó "nazi-peronismo", uniéndose a socialistas, radicales, demoprogresistas y conservadores en la Unión Democrática. Pero con bastante rapidez, apenas transcurrida la derrota electoral de 1946, los comunistas mutaron la caracterización y la política. Sin abandonar su oposición global al justicialismo, comenzaron a interpretar a su gobierno como distorsionada representación de una burguesía nacional en circunstancial alianza con los trabajadores, cuyas medidas debían ser apoyadas siempre que tuvieran una dinámica antiimperialista y antioligárquica. La anterior y excluyente antinomia peronismo-antiperonismo era replanteada alrededor de ese nuevo eje: su favorable resolución podía alcanzarse mediante la conformación de un Frente Democrático Nacional.

Un desafío pendiente es el de auscultar con más detalle en el interior del PS y el PC todos los cuestionamientos que produjeron

estas posiciones políticas respecto del peronismo. Las imágenes de total homogeneidad, entonces, se revelarían cada vez más inadecuadas. En el caso del primer partido, esas tensiones fueron más allá del conocido episodio de la ruptura de los Dickman y la constitución del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), y nos conducen a un campo de disidencias y debates más intensos, en donde aparecen planteos críticos como los de Julio V. González y otros. Lo mismo ocurre con el PC, en el que, a los más conocidos episodios de la ruptura del pequeño grupo liderado por Rodolfo Puiggrós en 1946 y de la expulsión de un importante dirigente como Juan José Real en 1953 (ambas escisiones de corte properonista), habría que agregar las discusiones más en sordina que se daban en los propios cenáculos de la cúpula partidaria: por ejemplo, quizás merezcan un estudio más detenido los matices esbozados entre R. Ghioldi (de perfil más decididamente antiperonista) y Codovilla (quien de hecho fue quien le dio impulso al propio Real en el desarrollo inicial de sus posiciones).

Si el PS representaba a esa primera izquierda y el PC a la segunda, ambas definidas en torno a estructuras políticas definidamente contorneadas y ancladas en tradiciones bien asentadas, que se ubicaron en una posición de impugnación del peronismo, ¿quién constituía la tercera? Altamirano la define bajo la categoría de "nacionalismo marxista". Con ello intentó dar cuenta de un espacio ideológico-político más difuso, que pudo abastecerse de canteras disímiles, aunque posible de ser agrupadas a partir de una mirada relativamente común: la que abría las compuertas a una reivindicación del peronismo en tanto expresión de una potencialidad antiimperialista, sostenida en la fuerza de los trabajadores. El principal afluente de ese espacio, muy débil en su traducción en el campo de la acción política, fue ubicado por el autor en unos pocos intelectuales provenientes del comunismo (Puiggrós y Eduardo Astesano), aunque también Altamirano sugiere muy escuetamente la contribución a ese "nacionalismo marxista" por parte de los trotskistas, que arribaban a un rescate del peronismo desde el empleo de la categoría de "régimen bonapartista". Quizás aquí se extraña un mayor desarrollo del análisis de esta vertiente, surgida del trotskismo, pero en creciente distanciamiento de sus principios básicos, que al fin y al cabo fue casi tan importante en el campo de la publicidad de las ideas (prácticamente el único territorio en el que se movía este "nacionalismo marxista") como el proveniente del estalinismo. Nos referimos a escritores, ideólogos o dirigentes políticos como Jorge Abelardo Ramos, Jorge E. Spilimbergo, Enrique Rivera, Aurelio Narvaja y posteriormente Norberto Galasso. Pero también ameritaría profundizar en otros referentes de ese nacionalismo marxistizante que

llegaron desde territorios distintos, como el nacionalismo de izquierda (Juan José Hernández Arreghi).

Otro problema con la identificación de esta tercera y última izquierda no es sólo la heterogeneidad que exhibió y la disímil envergadura como fuerza actuante en el campo político respecto de los otros dos partidos, sino que tiende a ocluir la necesaria consideración del ya aludido trotskismo, en tanto tradición político-ideológica que intervino con perfil propio en la Argentina peronista y posperonista. En el libro se hace sentir la ausencia de análisis de esa corriente-tradición, sin duda heterogénea y marginal en los años cuarenta y cincuenta, pero

Altamirano no pretendió explicitar una definición "objetiva" del peronismo. Antes que ello, en varios de los ensayos que componen el libro, auscultó las cambiantes y disímiles representaciones que se le adjudicaron o las identidades que se asumieron desde su seno.

tendencialmente cada vez más relevante y con posiciones diferenciadas de las tres antes enunciadas. De hecho, ella llegó a un entendimiento del peronismo en otra clave: ni como régimen totalitario fascista (como el PS), ni como gobierno de la burguesía nacional factible de ser apoyado toda vez que coincida con las tareas de la revolución democrático-burguesa (como el PC), ni como gobierno aliado de las masas trabajadoras en perspectiva antiimperialista (como el "nacionalismo marxista"). La definición era otra: régimen burgués de tipo "bonapartista *sui generis*", que transitoriamente se apoyaba en los trabajadores para regatear condiciones con el imperialismo norteamericano, pero al que por su misma naturaleza resultaba imposible depositar ninguna expectativa en que a través de él se alcanzara una emancipación nacional y social consecuente, sólo posible de ser encontrada en la clase obrera independiente de toda dirección burguesa nacionalista. Silvio Frondizi y, sobre todo, Milcíades Peña, son los voceros intelectuales más conocidos y distinguidos de esta posición, que además se expresaba en determinadas estructuras políticas, por cierto reducidas, pero discernibles.

Los vacíos o desatenciones que pueden detectarse en esta consideración de la izquierda a partir de tres variantes frente al peronismo acaban siendo en buena medida compensados cuando Altamirano complejiza este esquema tripartito y presenta de otro modo la red de

problemáticas, discusiones, ideas e iniciativas individuales y colectivas que se dio vida dentro de este cuadrante ideológico de la sociedad, sobre todo desde 1955. Se semblanzan o reconsideran, entonces, otras expresiones, abordadas bajo clivajes distintos. El concepto de "generación" le permite introducir las nuevas y heterodoxas experiencias intelectuales, constatadas con la irrupción de revistas como *Contorno* o *Pasado y Presente*, y el protagonismo de una nueva camada de figuras del medio (los hermanos David e Ismael Viñas, Juan José Sebreli, José Aricó o Juan Carlos Portantiero, entre muchos otros). Todo ello canalizará una serie de novedosas reflexiones acerca del peronismo mediante una reconsideración del carácter del marxismo y de los caminos del socialismo a partir de un entrelazamiento con la cuestión nacional (donde vuelve a sopesarse la influencia ejercida por Puiggrós y Ramos).

En este mismo sentido abona el ensayo que Altamirano dedica en el libro a reconstruir la "trayectoria de un gramsciano", Portantiero, entre los años cincuenta y setenta, es decir, el período en que este militante e intelectual, como parte de la llamada "nueva izquierda" (categoría inicialmente impugnada por él), se encontró mayormente afectado e interesado por el peronismo, al cual contribuyó a repensar en algunos trabajos, especialmente en su ya clásico estudio junto con Miguel Murmis. El breve artículo ocupado de evocar el duelo intelectual entre los escritores Jorge Luis Borges y Ernesto Sabato de 1956, en cambio, se vincula menos con el eje relacional pretendido en el volumen, pues se ubica en el puro hemisferio antiperonista (aun con sus distintos matices), sin búsqueda de referenciamiento explícito con el mundo de las izquierdas.

En el prólogo a esta nueva edición de *Peronismo y cultura de izquierda*, Altamirano fundamenta las razones por las cuales decidió eliminar el breve epílogo con el que cerraba la anterior, de 2001: "Ahora veo que en esas dos páginas finales me apresuraba a dar por concluido un ciclo ideológico, el que se fundaba en la identificación del peronismo con la esperanza de la revolución social en la Argentina" (pág. 9). En ese epílogo ahora descartado se aludía al nuevo horizonte abierto en aquel movimiento político, luego de los grandes cambios sobrevenidos tras la derrota de la primavera camporista, sobre todo con la dictadura militar y las enormes transformaciones operadas bajo el menemismo. Pero en este tiempo, considera el autor, aquella veta ideológica antes destinada a lo residual habría revivido durante el presente ciclo kirchnerista bajo los hilos del setentismo, la reivindicación de los derechos humanos y un reencantamiento del relato nacional-popular. Nos parece que cualquier señalamiento acerca de la línea de continuidad entre los proyectos de la juventud revolucionaria

del peronismo y la actual empresa política gobernante debe partir de reconocer los signos de superficialidad, e incluso artificialidad e inconsistencia, que encubre semejante intento, más allá de los vahos retóricos y gestuales, sin duda, dotados de productividad política. En todo caso, esto evidencia la persistencia del peronismo como el fenómeno político más complejo de descifrar para el análisis historiográfico y político, y el desafío mayúsculo de la cultura política de izquierda en la Argentina, asuntos sobre los que el libro de Altamirano brinda algunas argumentaciones y senderos de interpretación todavía fértiles.

Bibliografía

Altamirano, Carlos 2001 *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* (Buenos Aires: Ariel) Biblioteca del Pensamiento Argentino, Vol. VI.